

Picaflor del norte

Rhodopis vesper

Víctor Bravo-Naranjo

LABORATORIO ECOLOGÍA DE VERTEBRADOS
UNIVERSIDAD DE LA SERENA (ULS)

vbravo.ceanor@gmail.com

El *Picaflor del norte* se subdivide en tres subespecies y se distribuye exclusivamente en el borde pacífico de América del Sur, desde el noroeste del Perú (4,8°S) hasta el norte de la zona central de Chile (30,3°S). En Chile están presentes dos subespecies: *R. v. vesper*, descrito por Hellmayr (1932) en la provincia de Tarapacá, distribución que se mantuvo en la literatura posterior hasta que Araya y Millie (1986) lo reportan hasta Antofagasta, y desde el nivel del mar hasta aproximadamente los 3.500 msnm (Martínez y González 2004). *R. v. atacamensis* se describió inicialmente para los valles de Copiapó y Caldera por Adolfo Paulsen (Hellmayr 1932), distribución que se mantuvo en la literatura posterior hasta Philippi-B (1964) quien lo describe también en Chañaral. La modelación generada por este Atlas sugiere un área de distribución continua entre estas dos subespecies, especialmente en la porción costera, por lo que es necesario evaluar la validez de los taxa.

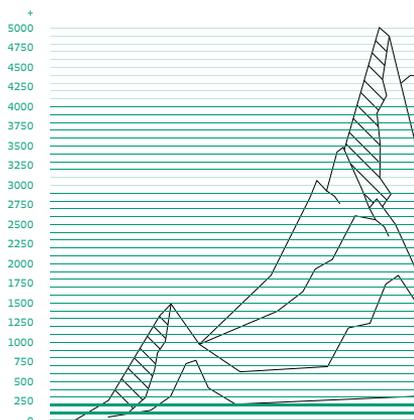
A partir del año 2010, se observaron varios ejemplares en la ciudad de La Serena (González et al. 2010), desde donde se tiene registro que comenzaron a ser regulares. Actualmente la especie registra eventos de reproducción entre La Serena y Tongoy (30,25°S) (Bravo et al. 2012), ocurriendo principalmente en el borde costero y en cuencas de los ríos principales, lo cual coincide con lo encontrado en este Atlas. Durante la toma de datos de este Atlas, se han reportado ejemplares en localidades hacia el sur y sur-este de la Comuna de Coquimbo como Recoleta, Ovalle, Monte Patria, Punitaqui, Cavilolén, Salamanca, Chincolco, incluso llegando hasta la Región Metropolitana, en Laguna Batuco y Ciudad de Los Valles donde su estatus es incierto. Es altamente probable que *R. vesper* se establezca como residente más al sur de su actual área de distribución.

Actualmente, la baja sistematicidad en los muestreos de la especie no permite estimar su abundancia y la cantidad de parejas nidificando a nivel nacional. Sin embargo, entre 2011 y 2012, en la Región de Coquimbo, la cantidad de parejas en las cercanías de La Serena de acuerdo con la información de Bravo et al. (2012), podría haberse encontrado en un rango de entre 0–100 parejas en aproximadamente 50 km².

El Picaflor del norte habita desde la ecorregión desértica compuesta principalmente por matorral desértico (Zamora 1996) a los oasis del desierto de Atacama en el norte de Chile, donde se asocia a lugares con vegetación y agua (Goodall et al. 1946), además de áreas costeras expuestas a camanchaca (Martínez y González 2004). Frecuenta matorrales, bordes de bosque, áreas agrícolas, jardines y parques de pueblos y ciudades (CONAMA 2009, Schuchmann 1999, Schulenberg et al. 2010).

El pequeño nido, que puede ser una cesta alta o baja, puede encontrarse suspendido en ramas sobresalientes de árboles exóticos y nativos como: Limón y Naranja (*Citrus* spp.), Eucalipto (*Eucalyptus* sp.), Damasco (*Prunus persica*), Araucaria (*Araucaria* sp.), Árbol de la emperatriz (*Paulownia tomentosa*), Litre (*Lithræa caustica*), Acacia (*Acacia melanoxylon*) y Pacay (*Inga feuilleei*) (Goodall et al. 1946, del Hoyo 1999, Bravo et al. 2012), además de arbustos como Lantana (*Lantana camara*), matorrales como Malva (*Lavatera assurgentiflora*), Romerillo (*Baccharis linearis*) e infraestructuras humanas como cordeles suspendidos y uniones de metal (Ortiz 2012, Bravo-Naranjo y Torrejón-Véliz 2017), encontrándose

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



a alturas que pueden variar desde 1,70 metros (Bravo et al. 2012) hasta unos 5 metros de altura, incluso más alto (del Hoyo et al. 1999). El nido se encuentra constituido por fibras vegetales, pelo, ramitas, líquenes y pedazos de hoja seca, manteniéndose unido mediante telarañas (Tiford 2008). Otro tipo de materiales lo constituyen lana de oveja, plumas, estambres de flores de Eucalipto y Aromo australiano (*Acacia melanoxylon*), además vilanos de semillas de Romerillo (*Baccharis linearis*), Brea (*Tessaria absinthioides*) e inflorescencias de Totorá (*Typha angustifolia*) (Bravo-Naranjo y Torrejón-Véliz 2017).

La reproducción se concentra entre los meses de septiembre y noviembre (del Hoyo 1999), extendiéndose en Perú hasta diciembre (Hughes 1980). En contraste, según los datos de este Atlas, los cortejos se manifiestan durante casi todo el año, y se han registrado nidos con ocupación en enero y la presencia de pichones en febrero, abril y mayo. Esto sugiere, sumado a otras observaciones, que la especie se estaría reproduciendo todo el año, como se ha propuesto en picaflores de zonas tropicales (Bravo-Naranjo y Torrejón-Véliz 2017, Schuchmann 1999).

La hembra de picaflores del norte es la encargada de la construcción del nido, incubación y cuidado de los juveniles. Pone 2 huevos que son incubados durante un periodo de 15 a 16 días, tiempo en que el nido es protegido celosamente. Se continúa por un periodo de maduración de entre 22 y 24 días (del Hoyo 1999, Tiford 2008), tiempo en donde la hembra alimenta las crías constantemente y limpia el nido de los desechos. Aunque no se conocen las tasas de éxito de las posturas y nidadas, nuestro seguimiento sobre la nidificación de *R. vesper* en la localidad de Tongoy determinó un 45% de éxito. Las razones del fracaso fueron en su mayor parte causadas por viento, seguida de la depredación por Tiuque (*Milvago chimango*) y por Gato doméstico (*Felis catus*), además de reportarse un nido saqueado por personas (Bravo-Naranjo y Torrejón-Véliz 2017).

La dieta del picaflores del norte es variada. En Arequipa (Perú), el ave es reconocida por ser un importante polinizador de cactáceas como Huarango (*Weberbauerocereus weberbaueri*) (Polk et al. 2005), al igual que Palo de yegua (*Fuchsia lycioides*), una especie de planta cuya flor está adaptada a *R. vesper*. Se le ha visto alimentar a las crías luego de libar flores de *E. globulus*, *P. persica*, *L. camara*, Corona del Inca (*Euphorbia pulcherrima*), Aloe (*Aloe vera*), Hibisco (*Hibiscus rosa-sinensis*), Quisco (*Echinopsis chilensis*) y Quisco costero (*E. c. littoralis*).

Los juveniles desarrollan sus habilidades de aleteo dentro del nido mientras los adultos buscan alimento. Cuando son capaces de volar, lo hacen en distancias cortas, siempre cerca del nido donde esperan que llegue la hembra, quien los alimenta principalmente posada en uno de los costados (M. Torrejón, com. pers.). Al estar listos para volar distancias más largas, adultos y juveniles abandonan el nido, sin conocerse sitios posteriores de alimento, percha y descanso.

Considerando que en la actualidad las poblaciones de picaflores del norte no se han visto enfrentadas a problemas de conservación, esta especie es considerada como «PREOCUPACIÓN MENOR» a escala global (BirdLife International 2018).

